

la caridad cristiana, que se entrega toda entera a sí misma para utilidad de los demás. Tal virtud es exclusiva de la Iglesia, porque si no brotara del sacratísimo Corazón de Jesucristo, jamás hubiera existido, pues anda errante lejos de Cristo el que se separa de la Iglesia (...) La ansiada solución se ha de esperar principalmente de una gran efusión de la caridad» (R. N., 21 y 41).

LA "RERUM NOVARUM" EN EL MAGISTERIO DE LEON XIII

POR

JOSÉ MARÍA ALSINA ROGA (*)

El magisterio de la Iglesia en el campo sociopolítico es también fruto del cumplimiento por parte de la Iglesia jerárquica del mandato de Cristo «id y enseñad». Siguiendo este magisterio, los seculares podrán realizar lo que el Concilio Vaticano II les señala como su apostolado específico: «Restablecer el orden de los bienes temporales y ordenarlos a Dios por Jesucristo». Esta perspectiva esencial no ha estado siempre presente en la lectura y comprensión de las encíclicas sociales; así se explica que se haya presentado en ocasiones la doctrina social de la Iglesia como una pretendida tercera vía que mediase entre el capitalismo y el socialismo, intentando sintetizar o superar en esta propuesta los elementos que se consideren aceptables o rechazables de los dos sistemas dominantes. Si la doctrina social quedara reducida a una propuesta «técnica» con un contenido más o menos utópico, se perdería de vista lo que constituye una de las ideas más reiteradas de Juan Pablo II en su doctrina social y que encontramos ampliamente desarrollada en la encíclica *Sollicitudo rei socialis*: la necesaria conexión entre la fe y esta doctrina, siendo aquélla la fuente de donde brota esta enseñanza social.

(*) Universidad Central de Barcelona.

Esta perspectiva es la única válida desde la cual la doctrina social muestra toda su rica capacidad, no sólo de proclamar unos principios generales, sino también de alentar vigorosa y eficazmente la tarea de encontrar soluciones concretas a los problemas acuciantes que la sociedad de hoy tiene planteados. Esta tarea hay que realizarla siempre a la luz de la fe y con el propósito final de construir una sociedad en que se haga realidad lo que constituye, como recordábamos antes, el apostolado específico de los seglares.

En nuestros días, cuando se insiste, con ocasión del centenario de la encíclica de León XIII *Rerum novarum*, en su contenido doctrinal sin relacionarlo con el conjunto del amplísimo magisterio de este pontificado, se está reduciendo y empobreciendo la doctrina de esta encíclica social e incluso se deforma su contenido cayendo en los errores que hemos señalado anteriormente.

En las primeras palabras de la encíclica encontramos la confirmación de esta exigencia, cuando subraya que la causa principal de los actuales conflictos sociales es consecuencia del «afán de novedades» que, habiendo penetrado en el ámbito político, se ha extendido al económico. Sin tener en cuenta esta relación, lo económico quedaría despojado de su carácter humano, reducido a lo puramente técnico y, de suyo, sin necesidad de someterse a un criterio moral. Si se acepta este planteamiento no es posible comprender las raíces del actual conflicto social ni enunciar las soluciones adecuadas. En la misma encíclica, después de haber hecho notar que es en lo político donde debemos buscar las causas inmediatas de esta situación social conflictiva, afirma que sólo de una visión cristiana de la sociedad se derivarán soluciones radicales y eficaces: «Si la situación que ahora padece la humanidad ha de tener remedio, éste no puede ser otro que la restauración de la vida e instituciones cristianas», y esta restauración sólo será posible cuando «la vida de Jesucristo Dios y hombre penetre en las entrañas de la vida social, en las convicciones y en las leyes».

Desde una perspectiva de fe podemos entender el juicio del Santo Padre: «Cuando las sociedades se desmoronan es necesario que vuelvan a los principios que les dieron el ser» y en la actual

situación hay que recordar dónde se encuentra la posibilidad de volver a encontrar el rumbo perdido «porque la salud que se desea, principalmente se ha de esperar de una gran efusión de la caridad».

Al recordar estos fragmentos de la *Rerum novarum*, nos hemos puesto en contacto con las líneas doctrinales más nucleares del magisterio de León XIII.

Desde los primeros momentos de su pontificado quiso poner en alerta a toda la Iglesia sobre la gravedad de los momentos en que vivía el mundo. Al aceptar la elección para el solio pontificio manifestó que tomaba el nombre de León por dos razones. Por veneración a su predecesor, León XII, y porque «en las actuales circunstancias que atraviesa la Iglesia, es preciso que su jefe tenga la fortaleza de un león». Al cabo de poco tiempo, en su primera encíclica, *Inescrutabili Dei consilio*, repetía con toda solemnidad este mismo juicio: «Se Nos presenta a la vista el triste espectáculo de los males que por todas partes afligen al género humano, debido especialmente a que se han subvertido los fundamentos del orden social, como consecuencia del olvido de las verdades supremas y del desprecio a la Iglesia». Pero estas circunstancias no restaron fuerza al optimismo sobrenatural tan característico de su pontificado, claramente reflejado en su magisterio. En la primera encíclica, antes mencionada, expresaba el fundamento sobrenatural de su optimismo, «porque Nos esperamos que más pronto y fácilmente será concedida esta victoria, si los fieles dirigen sus votos y sus plegarias para obtenerla».

Con el fin de iluminar la conciencia de los católicos para que trabajasen en la restauración del orden cristiano, escribió la célebre trilogía *Libertas, Diuturnum illud, Immortale Dei*, sobre la libertad cristiana, el origen divino del poder, y la constitución cristiana del estado, respectivamente, en las que señala al liberalismo, es decir, el naturalismo en la política, como el causante del actual desorden social. Además de estas encíclicas, hay que recordar por su temática paralela e importancia doctrinal, la *Humanum genus*, contra la masonería, y *Quod apostolici*, contra el socialismo.

Pero no sería posible llevar a cabo esta tarea restauradora del

orden social cristiano si al mismo tiempo no se restaura la filosofía cristiana. La *Aeterni Patris*, de tanta trascendencia en orden a restablecer en los estudios eclesiásticos la filosofía y teología de Santo Tomás, también tuvo en este campo una importancia decisiva.

Finalmente, coronando este riquísimo magisterio, hay que destacar las encíclicas dirigidas a despertar y alentar la piedad del pueblo cristiano. Únicamente en un ambiente de fervor será posible recuperar la perspectiva sobrenatural propia de la vida cristiana y tan necesaria en unos tiempos caracterizados por el naturalismo reinante en todos los ámbitos y ambientes. Podemos destacar entre las encíclicas más importantes: *Quamquam pluries*, dedicada al patrocinio de San José sobre la Iglesia, confiándosela «en este difícil y miserable estado en que los males parecen incurables». Las numerosas encíclicas sobre el Santo Rosario, desde 1883, prácticamente todos los años se dirigía al pueblo cristiano insistiendo practicara esta devoción mariana, como remedio necesario y eficaz en la actual situación.

En la última de ellas, *Diuturnum temporis*, publicada en 1889, exteriorizaba la esperanza de morir pronto en el tierno amor de la Madre del cielo y por ello mismo quería insistir por última vez en la propagación del culto mariano donde, como un alcázar roqueño, se encuentra la salvación del género humano. Para terminar, hay que destacar la encíclica *Annum Sacrum* que, como el mismo León XIII manifestó, constituía «el acto más importante de su pontificado» con el anuncio de la consagración de todo el linaje humano al Augustísimo Corazón de Jesús, destacando el lazo indisoluble que une la devoción al Corazón de Cristo con el reinado sobre todos los hombres agrupados en naciones y estados y por lo mismo «no sólo en el futuro siglo», «sino también en esta vida mortal». Con la aceptación del reinado del Corazón de Jesús, el mundo quedaría renovado, anunciando el cumplimiento de las promesas mesiánicas: «Si todos aceptan este Imperio de Cristo, entonces podrá restituirse a todo su derecho legítimo en su vigor, restaurarse los ornamentos de la paz, entonces se escurrirán las armas de las manos».

De este modo, con la mirada puesta en el futuro e inspirado en las mismas promesas del Corazón de Jesús, manifiesta a toda la cristiandad dónde poner su confianza para no verse defraudada en su deseo de salvación: «Cuando la Iglesia estaba oprimida por el yugo de los césares en sus tiempos primitivos, una cruz se manifestó en lo alto al joven emperador como auspicio y causa de la victoria que luego alcanzó. He aquí que hoy se ofrece a nuestros ojos otro signo faustísimo y divinísimo: el Sacratísimo Corazón de Jesús, con la cruz sobrepuesta, resplandeciente entre llamas con muy brillante fulgor. En El hay que colocar nuestra confianza; a El deben pedir, y de El deben esperar la salvación de los hombres, su salud».

LA RECEPCION DE LA "RERUM NOVARUM" EN EUROPA Y EN ESPAÑA

POR

JOSÉ FERMÍN GARRALDA ARIZCUN(*)

SIGNIFICADO

La *Rerum novarum* (1891) de León XIII es, a la vez, el punto de llegada y de partida del vasto movimiento social-católico que une una cadena de generaciones. Marcó —no creó— el punto decisivo al centrar la discusión y las actuaciones de dicho movimiento y al abrir nuevas perspectivas. Según Turman, es, a la vez, una «conclusión doctrinal de largas y fecundas controversias y un prólogo».

El movimiento social-católico anterior y posterior a la encíclica ha originado una pléyade de estudios (1), por lo que sólo in-

(*) Historiador.

(1) Citamos algunos autores ya clásicos de finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuyos estudios, fuente bibliográfica y documental, son de